

## **Entre historia y hagiografía: la santificación de Don Pelayo en la historiografía española (ss. XVI-XVII)**

*Between history and hagiography: the sanctification of Don Pelayo on the Spanish historiography (XVI-XVII centuries)*

Martín Ríos Saloma\*

### **RESUMEN**

Este artículo parte con algunos planteamientos del giro lingüístico y cultural en historia y realiza un análisis de la construcción historiográfica de la legitimidad monárquica española, enfocándose en la figura de Don Pelayo, considerado por la crónica de Jiménez de Rada (s. XIII) como “el primer monarca de la España restaurada”. Este discurso fue reactualizado entre los siglos XVI y XVII como instrumento de legitimación, arma de propaganda política y medio para inculcar una serie de valores y ofrecer marcos de referencia comunes a todos los súbditos de la Monarquía católica hispana, en un momento en que se veía necesario reforzar su prestigio de manera sólida y duradera frente a otras monarquías europeas.

**Palabras clave:** historiografía española, Reconquista, Don Pelayo, legitimidad monárquica.

### **ABSTRACT**

This article starts with some proposals of the linguistic and cultural turn on history and it makes an analysis of the historiographic construction of Spanish monarchic legitimacy, focusing on the figure of Don Pelayo, considered by Jimenez de Rada's Chronicle (XIII Century) as “the first monarch of the Restored Spain”. This speech was updated between the XVI and XVII Century as a means to instill a set of values and providing common frames of reference to all subjects belonging to the Spanish Catholic monarchy, in a period when it was necessary to enhance its prestige against other European monarchies.

**Keywords:** Spanish historiography, Reconquest, Don Pelayo, monarchic legitimacy.

**Recibido:** Marzo 2012

**Aceptado:** Junio 2014

---

\* Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: riosmartin76@gmail.com

## Introducción

A lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, los trabajos de autores como Hyden White,<sup>1</sup> Michel de Certeau,<sup>2</sup> Gabrielle Spiegel,<sup>3</sup> Eric Hobsbawm,<sup>4</sup> Roger Chartier,<sup>5</sup> Pierre Nora<sup>6</sup> o François Hartog<sup>7</sup> han posibilitado el surgimiento de nuevas aproximaciones a la historiografía a partir de los planteamientos teóricos tanto del giro lingüístico como del giro cultural.

De esta suerte, Hobsbawm señaló que el discurso histórico poseía al menos tres funciones: establecer y simbolizar lazos de cohesión social y pertenencia; legitimar estatus sociales, instituciones y relaciones de autoridad y, por último, inculcar creencias, sistemas de valores y comportamientos determinados en ciertas sociedades. De ello se desprendía la lógica conclusión – en realidad lo había señalado Maurice Halbwachs en la década de 1950<sup>8</sup> – que el discurso histórico es producto de un proceso de selección intelectual que contiene no la memoria colectiva, sino los hechos históricos dignos de ser rememorados por la colectividad, de tal manera que el discurso historiográfico se ha convertido, al menos desde el siglo XIII, en uno de los vehículos más eficaces en la construcción de las identidades colectivas del mundo occidental por cuanto el relato histórico contiene y refleja una representación colectiva del pasado de una comunidad determinada.<sup>9</sup>

La doble conceptualización de la historiografía como explicación del pasado y como relato de los acontecimientos operada en la década de 1970 permitió a Michel de Certeau concebir al texto histórico como un discurso, es decir, como una narración que poseía sus propias reglas de composición y que era elaborado desde un lugar de producción definido por el contexto histórico, social y cultural específico en el que se desenvolvía el historiador.<sup>10</sup> Ello abrió a los historiadores una vía hasta entonces inexplorada: la posibilidad de deconstruir el discurso histórico con el objetivo de analizar, precisamente, los procesos intelectuales que llevaban a la conformación de un relato y, en consecuencia, las estrechas relaciones que se establecían entre el texto y su contexto, al tiempo que se abrió la posibilidad de analizar la forma en que el lenguaje empleado en el discurso historiográfico permitía calibrar los cambios operados en una sociedad determinada.<sup>11</sup>

---

<sup>1</sup> White, Hyden. 1992. *Metahistoria: la imaginación histórica en el siglo XIX europeo*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>2</sup> Certeau, Michel de. 1993. *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.

<sup>3</sup> Spiegel, Gabrielle. 1999. *Romancing the past: the rise of vernacular prose historiography in thirteenth-century France*, Berkeley, University of California Press; ID. 1997. *The past as text. The theory and practice of medieval historiography*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press.

<sup>4</sup> Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence Ranger (eds.), 2002. *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, Véase particularmente la introducción, pp. 7-21.

<sup>5</sup> Chartier, Roger. 1999. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.

<sup>6</sup> Nora, Pierre (coord.). 1984-1992 Nora, (coord.), *Lieux de mémoire*, 7 vols, París, Gallimard.

<sup>7</sup> Hartog, François. 2002. *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*, México, Fondo de Cultura Económica; Ibid. 1999. *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

<sup>8</sup> Halbwachs, Maurice. 2004. *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel ; Ibid. 2010. *La mémoire collective*, París Albin Michel.

<sup>9</sup> Hobsbawm, Erich. *Op. cit.*

<sup>10</sup> Certeau, Michel de. *Op. cit.*

<sup>11</sup> Para una visión general sobre las transformaciones ocurridas en el ámbito historiográfico a partir de la década de 1990 véase, entre una amplísima bibliografía: Aurell, Jaume. 2005. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universidad de Valencia; Cabrera, Ángel. 2001. "Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico" en *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre la historia*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico y Ríos, Martín. 2009. "De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el

Estas perspectivas de análisis permiten realizar una nueva aproximación a la historiografía de los XVI y XVII que fue menospreciada en los siglos XIX y XX por diversos estudiosos de la historiografía como Lefebvre,<sup>12</sup> Collingwood<sup>13</sup> o Sánchez Alonso en el caso español,<sup>14</sup> por estar plagada, según un criterio positivista aún vigente, de falsedades, invenciones e inexactitudes.

Es innegable que la historiografía de la época moderna deformó la realidad histórica con el fin de adaptarla a unos modelos de composición y, sobre todo, a unos esquemas narrativos y a una visión de la historia marcada por el providencialismo a pesar de los avances y las posturas críticas de autores como Lorenzo Valla, Nicolás Machiavelo,<sup>15</sup> Francesco Guicciardini,<sup>16</sup> Jerónimo de Zurita<sup>17</sup> o Ambrosio de Morales.<sup>18</sup> Pero ello no debe llevarnos a despreciar esta producción historiográfica sino, antes bien, nos obliga a interrogarnos no sólo sobre la vigencia de dichos parámetros interpretativos en fechas tan tardías como el siglo XVII, sino en realidad, sobre cuál fue el objetivo y la función del discurso historiográfico en la época moderna y sobre cómo fue utilizado el pasado en función de unos intereses determinados.

Con el fin de mostrar los límites y posibilidades de un análisis de esta naturaleza he decidido abordar un problema al que me he acercado de forma tangencial en distintas ocasiones: la construcción de la legitimidad de la monarquía española a través de la exaltación de la figura del que ha sido considerado tradicionalmente como el primer monarca de la España restaurada: don Pelayo. Salvado de la batalla de Guadalete y trasladado a Asturias tras recuperar en Toledo las reliquias y libros sagrados, Pelayo sería presentado como la antítesis de los últimos reyes visigodos y como el iniciador de una justa penitencia que consistía en combatir noche y día contra los musulmanes y al término de la cual los cristianos recuperarían el dominio sobre la totalidad de Hispania y restaurarían el orden político y eclesiástico anterior a la invasión sarracena. De esta suerte, en las siguientes páginas analizaré la forma en la que el relato medieval reelaborado por el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XIII fue a su vez reactualizado con en los siglos XVI y XVII con el fin de emplear el discurso historiográfico como instrumento de legitimación, como arma de propaganda política y como medio para inculcar una serie de valores y de ofrecer marcos de referencia común a todos los súbitos de la Monarquía católica.<sup>19</sup>

desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Nº 37, México, pp. 97-137.

<sup>12</sup> Lefebvre, George. 1974. *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.

<sup>13</sup> Collingwood, Roger. 1992. *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>14</sup> Sánchez Alonso, Benito, 1941-1950. *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto*, 3 vols, Madrid, Consejo Superior de Educaciones Científicas.

<sup>15</sup> Maquiavelo, Nicolás. 1979. *Historia de Florencia*, Madrid, Alfaguara: 1979, 501 pp.; Ibid. 1987. *El príncipe*, México, Ed. Época.

<sup>16</sup> Guicciardini, Francesco. 1990. *Historia de Florencia 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica; Ibid. 2006. *Storia d'Italia*, Milán, Garzanti Libri.

<sup>17</sup> Zurita, Jerónimo de. 1984. *Gestas de los Reyes de Aragón. Desde comienzos del reinado al año 1410*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico; Ibid. 1967. *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

<sup>18</sup> Morales, Ambrosio de. 1791. *Coronica general de España que continuaba Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Felipe II*, Madrid, Benito Cano.

<sup>19</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo. 1989. *Historia de los hechos de España*, Madrid, Alianza. Me veo obligado a remitir a un trabajo de reciente aparición: Ríos, Martín. 2011. *La Reconquista: una construcción historiográfica (s. XVI-XIX)*, Madrid-México, Marcial Pons-UNAM.

## La reactualización del discurso historiográfico en los siglos XVI y XVII

¿A qué se debió la reactualización de este discurso en el siglo XVI? La respuesta es obvia pero compleja: a la nueva dimensión europea y universal adquirida por la monarquía católica que hacía necesaria su equiparación con las otras monarquías con las que se disputaba la hegemonía. En este sentido, la historiografía se esgrimió como un arma de propaganda y legitimación y como un medio eficaz para construir una idea de España como colectividad y para “dar sentido de pertenencia a los grupos burocráticos y guerreros dispersos por los dominios y que representaban y proyectaban el poder regio”.<sup>20</sup> De esta suerte, la historia escrita en el siglo XVI fue una historia apologética de las hazañas colectivas llevadas a cabo por los españoles con el fin de crear una conciencia de superioridad sobre las demás naciones y, por lo tanto, los españoles se presentaron así mismos como el nuevo pueblo elegido de Dios para llevar a cabo una tarea histórica: la expansión del cristianismo y la defensa del catolicismo.<sup>21</sup>

En este mismo sentido la historiografía española de época moderna tuvo como una de sus tareas principales encontrar la clave explicativa del proceso histórico que había hecho posible que España se convirtiera en la monarquía más poderosa del mundo. La respuesta se encontró en el enfrentamiento multiseccular en contra del islam y en consecuencia, los orígenes del movimiento de resistencia encabezado por Pelayo se convirtieron en la piedra angular del discurso historiográfico por tres razones fundamentales: significar el inicio de la lucha y de la Restauración de España; ser el inicio y origen de la monarquía católica y ser una muestra del favor especial que Dios había concedido a la monarquía española al permitirle derrotar a sus enemigos.

Estas necesidades históricas dieron como resultado la puesta en marcha de un proyecto historiográfico sustentado por la propia Corona y que sería desarrollado a lo largo de los siglos XVI y XVII por autores como Florián de Ocampo,<sup>22</sup> Ambrosio de Morales,<sup>23</sup> Prudencio de Sandoval,<sup>24</sup> Diego Savedra Fajardo<sup>25</sup> y Alonso Núñez de Castro,<sup>26</sup> a los que se sumarían Esteban de Garibay<sup>27</sup> y Juan de Mariana,<sup>28</sup> quienes de forma independiente se dieron a la tarea de escribir la historia de España.

<sup>20</sup> Cuart, Baltasar. 2004. “La larga marcha de las historias de España en el siglo XVI”, en *La construcción de las historias de España*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons.

<sup>21</sup> Sobre estos aspectos: Álvarez Junco, José. 2004. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus y Wulff, Fernando. 2003. *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Ed. Crítica.

<sup>22</sup> Ocampo, Florián de. 1553. *Los cinco primeros libros de la crónica general de España*, Medina del Campo, Guillermo de Millis impresor.

<sup>23</sup> Morales, Ambrosio de. *Op. cit.*

<sup>24</sup> Sandoval, Prudencio de. 1792. *Historia de los reyes de Castilla y León: Don Fernando el Magno, primero de este nombre, infante de Navarra, Don Sancho, que murió sobre Zamora, Don Alonso Sexto de este nombre, Doña Urraca, hija de don Alonso Sexto y Don Alonso Séptimo, emperador de las Españas, sacada de los privilegios, libros antiguos, memorias, diarios, piedras y otras antiguallas, con la diligencia y cuidado que en esto pudo poner D. Fr Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, dirigida al rey Don Felipe Nuestro Señor*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1792. (Pamplona, Carlos Labayén, 1615).

<sup>25</sup> Saavedra Fajardo, Diego. 1658. *Corona gótica, castellana y austriaca*, Amberes, Casa de Jerónimo y Juan Bapt.

<sup>26</sup> Núñez de Castro, Alonso. 1665. *Crónica de los señores reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el VIII y don Enrique el primero, en que se refiere todo lo sucedido en los reynos de España, desde el año 1136 hasta el de 1217, comprobado con los historiadores de mayor crédito, con diferentes instrumentos de privilegios, escrituras, donaciones y otras memorias antiguas, sacadas con toda diligencia y cuidado de los mejores archivos. Dase noticia de diferentes familias y ilustres varones, que florecieron en estos años en armas, santidad y letras, dedicado al rey Nuestro Señor*, Madrid, Pablo de Val.

<sup>27</sup> Garibay, Esteban de. 1628. *Los cuarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, Sebastián Comellas Impresor, 1628. (Amberes, 1571).

<sup>28</sup> Mariana, Juan de. 1602. *Historia general de España*, Toledo, Impresor Pedro Rodríguez, 1602.

Dicho proyecto historiográfico estuvo marcado por un espíritu humanista a la par que tridentino, de suerte que los principios caros al humanismo como la búsqueda de la verdad, la recuperación y edición de fuentes, la crítica y confrontación de las mismas o la búsqueda de un estilo que recordara a los autores clásicos se combinaron con una serie de planteamientos que insistían en la veracidad de los milagros como muestra del favor especial que Dios mostraba hacia la Monarquía Católica pero también en el hecho de que la tarea histórica de España era defender la fe cristiana combatiendo a los herejes —es decir, a los protestantes— y a los turcos, de tal manera que los valores católicos se convirtieron en un elemento identitario fundamental que distinguía a España de las naciones enemigas de la Europa septentrional.

La conjunción de todos estos presupuestos y marcos referenciales haría que la historiografía de los siglos XVI y XVII presentara una serie de elementos comunes que la distinguen tanto de la cronística del siglo XV como de la historiografía ilustrada, aunque hubo elementos que se mantuvieron vigentes a lo largo de las cuatro centurias. Entre las características más importantes pueden señalarse: primero, el amor por España que mostraron todos los autores, de tal manera que la escritura de sus textos fue entendida y presentada como un servicio a la monarquía y al rey y como una contribución personal para defender a España de los ataques externos; segundo, la utilización de fuentes originales, procedentes tanto de archivos laicos como eclesiásticos, así como de historias y crónicas tanto antiguas como medievales, creándose una historiografía ciertamente erudita; tercero, la utilización del castellano para la redacción de las obras, lo que garantizaba su difusión en el conjunto de los territorios que conformaban la monarquía; cuarto, la pertenencia de la mayoría de los autores al estamento eclesiástico, lo que se tradujo en la pervivencia de una visión providencialista y en el uso de imágenes bíblicas como aquellas relativas al Diluvio mediante las cuales se interpretaban la invasión sarracena como una “inundación” y gracias a las cuales se enfatizaba el carácter de los españoles como “pueblo elegido”, de tal suerte que las imágenes bíblicas se convertían, en realidad, en auténticas metáforas políticas; quinto, la reproducción hasta la saciedad de lo que Fernando Wulff ha denominado el esquema “invasionista”, es decir, una interpretación de la historia de España según la cual las esencias hispanas y la propia España existían desde la época de Túbal y habían logrado sobrevivir a las sucesivas invasiones de cartaginenses, romanos, suevos, alanos, vándalos, godos y musulmanes, quienes habían sido en realidad los peores invasores por haber sometido a España a la condición de esclavitud y servidumbre,<sup>29</sup> de manera tal que los autores se refieren a ellos con calificativos sumamente despectivos “canallas”, “excrables”, “abominables” “pérfidos”.

Una vez perfilado este marco histórico e historiográfico es posible lanzar la pregunta de fondo que articula esta investigación: ¿cuál fue el papel de Pelayo en la construcción del discurso historiográfico de la monarquía española durante los siglos XVI y XVII? La respuesta es casi obvia: apuntalar el proceso de legitimación de la monarquía católica al ser presentado no sólo como el fundamento de la misma, sino también como el arquetipo del buen rey y del buen cristiano. Todo ello haría que los cronistas, particularmente a mediados del siglo XVII, cuando la hegemonía de España fue cuestionada en la guerra de treinta años, se empeñaran en dotar a la figura de Pelayo de una naturaleza sagrada con el fin de sacralizar a la propia monarquía.

### **La Monarquía Católica a la búsqueda de un rey santo**

Son dos los cronistas del siglo XVI los que retienen nuestra atención: el cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591) y el vizcaíno Esteban de Garibay (1533-1599). En 1572 Morales realizó un *Viaje a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias* con el fin de recopilar materiales documentales

---

<sup>29</sup> Wulff, Fernando. *Op. cit.*

y cronísticos con los cuales elaborar su *Corónica general de España*.<sup>30</sup> Morales describió con mucha minuciosidad este viaje en un relato que sería publicado en 1765 por Enrique Flórez. El pasaje que nos interesa resaltar es, precisamente, aquel en el que refiere su acercamiento al sitio donde tuvo lugar la primer victoria de Pelayo pues no se trataba de una simple curiosidad erudita, sino que el viaje debe entenderse como el encuentro con los orígenes de la monarquía y en consecuencia, la constatación “por vista de ojos” de Covadonga. En este sentido son muy interesantes las reflexiones que elaboró Morales por cuanto no se trata de un discurso racionalizado, sino de las impresiones que el encuentro le ocasionó y en ellas encontramos que se concede a la gruta una naturaleza sagrada: “[Ahí se encontraba –señala-] [...] la insigne cueva, y digna de ser por toda España reverenciada, como Celestial principio y milagroso fundamento de su restauración, llamada Covadonga, con el Monasterio de Nuestra Señora, que aunque es muy pequeño, es muy grande la devoción que con él en esta tierra se tiene. La extrañeza de este Santo Lugar –agrega emocionado Morales- no se puede dar a entender bien todo con palabras”.<sup>31</sup> Y añadía líneas adelante: “esta Cueva llamada ahora Covadonga, es aquella donde el Infante Pelayo se encerró con estos pocos cristianos, que entonces le seguían, y aquí obró Dios por ellos de sus acostumbradas maravillas, como en todos nuestros Historiadores se lee, [...] y allí bajó el Infante con los suyos a la pelea, con el esfuerzo milagroso del cielo [...]”.<sup>32</sup>

Esteban de Garibay, por su parte, construiría en sus *Cuarente libros del compendio historial* una interpretación de los acontecimientos que nos ocupan ciertamente original por cuanto señaló el hecho de que Pelayo no era godo ni descendiente de godos, sino un indígena, es decir, un hispano.<sup>33</sup> En este sentido, Garibay recalca los orígenes netamente hispanos de la monarquía española, una monarquía que había combatido contra romanos y visigodos, ambos extrenajeros, y que continuaría haciéndolo frente a los nuevos enemigos: los herejes, los ingleses y los franceses en una época en la que Felipe II era llamado “martillo de herejes”. Sin embargo, en esta ocasión no nos interesa subrayar la originalidad del planteamiento de Garibay, sino precisamente, el hecho de que recurrió de nuevo a la sacralidad como elemento de legitimación de la monarquía designando sin ambigüedades a Pelayo como un “santo”: “[...] el libro noveno –decía en la introducción- contendrá setenta capítulos en los cuales la historia dará noticia de los veintitrés reyes primeros que hubo en Oviedo y León, que son estos. El primero el Santo rey don Pelayo [...]”.<sup>34</sup> Y más adelante, al hablar de la elección de Pelayo, diría que ésta se realizó por directa inspiración divina por cuanto “muchos cristianos naturales de la tierra y con ellos estas otras gentes que de las tierras llanas de España se habían recogido a aquellas fraguras, alcanzaron alumbrados de la gracia divina al mismo Pelayo como a hombre de Dios enviado por rey de España [...]”.<sup>35</sup>

En el siglo XVII, en un momento en el que la hegemonía española comenzó a ser cuestionada por Flandes, Inglaterra y de nuevo Francia se hacía necesario apuntalar aún más a la propia monarquía pero incorporando los nuevos significados políticos que habían adquirido los términos “patria” y “nación” gracias a los cuales España comenzó a considerarse como la patria de todos los españoles y no más como un conglomerado de reinos. A ello se sumaba el hecho de que España comenzó a construir su autoimagen por oposición a otros grupos, es decir, frente a las imágenes que venían de fuera y que, precisamente, atacaban a España por su intolerancia, por su fanatismo y por la crueldad de los tercios españoles. En consecuencia, las plumas y pinceles que trabajaban al servicio de la

<sup>30</sup> Morales, Ambrosio de. 1765. *Viaje a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias*, Madrid, Antonio Marín.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 62-63.

<sup>33</sup> Garibay, Esteban de. *Op. cit.*, p. 325.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 326.

Monarquía Católica se dieron a la tarea de exaltar los valores encarnados por ésta, tales como sus virtudes bélicas o religiosas. Todo ello dio por resultado que el relato tradicional sobre la pérdida y restauración de España se cargara de nuevos contenidos políticos pero sin romper con la tradición y con una percepción del pasado sancionada por la Iglesia y la monarquía. De esta suerte, en realidad hubo pocas novedades informativas, pero repetido el relato hasta la saciedad, acabaría convirtiéndose en un auténtico mito fundacional.

Por falta de espacio sólo podemos mencionar tres autores pero que pueden considerarse representativos de la manera en la que se articuló el discurso en torno a los sucesos de Covadonga y en los que, una vez, la santidad de don Pelayo o la sacralización del espacio serían los elementos centrales.

El primero es Cristóbal de Mesa, quien en su *Restauración de España* (1607) insitiría en el traslado de las reliquias desde Toledo hacia Asturias por parte de Pelayo e incorporaría tres elementos nuevos: la presencia de un ermitaño que habitaba en Covadonga, la existencia de una ermita dedicada a la Virgen en la misma cueva y, por último, la manifestación de la Virgen a Pelayo en visiones y sueños para infundirle valor.<sup>36</sup>

El segundo es Joseph Micheli y Márques, quien en 1648 dio a la luz de la imprenta una obra intitulada *El fénix católico don Pelayo el Restaurador renacido de las cenizas del rey Witiza y don Rodrigo, destruidores de España*.<sup>37</sup> En ella, el autor retomaba la presencia del ermitaño en Covadonga,<sup>38</sup> incorporaba la aparición de la cruz en el cielo antes de la batalla—elemento de claras reminiscencias constantineanas<sup>39</sup> e incluía la aparición de unos ángeles durante la contienda que, inclusive, combatieron por los cristianos pues, a decir del autor “Pelayo con otros, desde encima de la montaña ayudados de los ángeles, arrojaban tantas piedras que quedó casi destruido el ejército moro”.<sup>40</sup> Así mismo, el autor hacía evidente en su dedicatoria al lector el vínculo existente entre el primer monarca de la restauración y el monarca de su tiempo: “En las escenas alegres de esta historia [...] descubrirás la funesta y lacrimable relación de la pérdida de España, y su restauración por el invicto y santo Rey Don Pelayo Aguilón, único atlante y principio de la mayor monarquía del Orbe, cuyo Imperio rige el Católico rey Don Felipe Quarto de Austria, su legítimo descendiente[...]”.<sup>41</sup>

El último autor sería Juan de Villaseñor, quien en 1680 publicó una *Historia general de la restauración de España por el santo rey Pelayo*.<sup>42</sup> De la obra nos interesa resaltar no sólo el hecho de que denomine en el propio título a Pelayo como santo, sino que al relatar la batalla de Covadonga retomaría el *topos* tanto de la aparición de la Virgen como de la cruz en el cielo y que haría de Pelayo el nuevo Constantino.

Es evidente que los historiadores del momento querían dotar a la Monarquía Católica de un rey santo que pudiera oponerse a la figura de San Luis y este proceso, que no podía realizarse por vía canónica puesto que en realidad no existían pruebas suficiente sobre la historicidad de don Pelayo si se intentó, al menos, por la vía discursiva.

<sup>36</sup> Mesa, Cristobal de, 1607. *La restauración de España*, Madrid, Casa de Juan de la Cuesta.

<sup>37</sup> Micheli y Marquez, Iosef. 1980. *El fénix católico Don Pelayo el Restaurador renacido de las cenizas del Rey Witiza y don Rodrigo, destruidores de España*, Oviedo, Sociedad de Bibliófilos Asturianos (1648).

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>42</sup> Villaseñor, Juan de. 1684. *Historia general de la restauración de España por el santo rey Pelayo*, Madrid, Roque Rico.

## Conclusiones

En este rápido repaso de algunas obras elaboradas a lo largo de los siglos XVI y XVII constatamos que no se alteró radicalmente el relato elaborado en el siglo XIII sobre la pérdida y restauración de España. Lo que sí puede encontrarse es una reactualización del mismo con la incorporación de nuevas noticias –algunas de ellas claramente apócrifas– con las que se buscaba, por un lado, contribuir al mejor conocimiento del pasado y el origen de la monarquía y, por el otro, exaltar un momento determinado de dicha historia a través del recurso retórico. El resultado final sería la construcción de una nueva identidad colectiva basada en el sentimiento religioso y en la pertenencia al grupo que se había enfrentado a los musulmanes a lo largo de ocho siglos. En este sentido, el viaje de Morales puede interpretarse como el encuentro con el lugar sagrado –en los términos que lo había planteado Maurice Halbwachs<sup>43</sup> sobre el que reposaba la memoria común de un pueblo. En última instancia, se trataba de la apropiación por parte de los españoles de un espacio en el mundo. Por su parte, la exaltación de la batalla de Covadonga representaría la puesta en práctica del proceso de selección intelectual destinado a subrayar los acontecimientos que iban a constituir los hitos del devenir histórico español a partir de la época moderna y en este sentido, los cronistas oficiales se iban a convertir en guardianes de la memoria oficial, una memoria que, como señalaba Pierre Nora, era “memoria de Estado, oficial, protectora y mecenas, memoria en consecuencia, poderosamente unitaria y afirmativa”.<sup>44</sup>

Finalmente, podemos señalar que la sacralización de la gruta de Covadonga y la santificación de Pelayo no fueron sino armas de propaganda política –aunque envejecidas– con las cuales defender los intereses de la Monarquía española puesto que en el siglo XVII ya no estaba en juego la preeminencia de Castilla sobre el resto de los reinos peninsulares, sino la propia hegemonía de España sobre las otras monarquías europeas y era necesario construir un sólido cimiento, incontestable y duradero. Así, frente a la imposibilidad de canonizar a Pelayo, la Monarquía Católica puso en marcha todos los dispositivos a su alcance y lograría finalmente que en 1671 Fernando III fuera elevado a los altares. España, por fin, tenía su propio rey santo.

## Bibliografía

- Álvarez Junco, José. 2004. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus y Wulff, Fernando. 2003.
- Ibid. *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Ed. Crítica.
- Aurell, Jaume. 2005. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Cabrera, Ángel. 2001. “Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico” en *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre la historia*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- Certeau, Michel de. 1993. *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.
- Chartier, Roger. 1999. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- Collingwood, Roger. 1992. *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cuart, Baltasar. 2004. “La larga marcha de las historias de España en el siglo XVI”, en *La construcción de las historias de España*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons.

---

<sup>43</sup> Halbwachs, *op. cit.*

<sup>44</sup> Nora, *op. cit.*, t. II, vol. 3, p. 648.

- Garibay, Esteban de. 1628. *Los cuarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, Sebastián Comellas Impresor, 1628. (Amberes, 1571).
- Guicciardini, Francesco. 1990. *Historia de Florencia 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ibid. 2006. *Storia d'Italia*, Milán, Garzanti Libri.
- Hartog, François. 2002. *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hartog, François. 1999. *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel.
- Ibid. 2010. *La mémoire collective*, París Albin Michel.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence Ranger (eds.), 2002. *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Jiménez de Rada, Rodrigo. 1989. *Historia de los hechos de España*, Madrid, Alianza.
- Lefebvre, George. 1974. *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Maquiavelo, Nicolás. 1979. *Historia de Florencia*, Madrid, Alfaguara.
- Ibid. 1987. *El príncipe*, México, Ed. Época.
- Mariana, Juan de. 1602. *Historia general de España*, Toledo, Impresor Pedro Rodríguez, 1602.
- Mesa, Cristobal de, 1607. *La restauración de España*, Madrid, Casa de Juan de la Cuesta.
- Micheli y Marquez, Iosef. 1980. *El fénix católico Don Pelayo el Restaurador renacido de las cenizas del Rey Witiza y don Rodrigo, destruidores de España*, Oviedo, Sociedad de Bibliófilos Asturianos (1648).
- Morales, Ambrosio de. 1765. *Viaje a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias*, Madrid, Antonio Marín.
- Ibid. 1791. *Coronica general de España que continuaba Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Felipe II*, Madrid, Benito Cano.
- Nora, Pierre (coord.). 1984-1992 Nora, (coord.), *Lieux de mémoire*, 7 vols, París, Gallimard.
- Núñez de Castro, Alonso. 1665. *Crónica de los señores reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el VIII y don Enrique el primero, en que se refiere todo lo sucedido en los reynos de España, desde el año 1136 hasta el de 1217, comprobado con los historiadores de mayor crédito, con diferentes instrumentos de privilegios, escrituras, donaciones y otras memorias antiguas, sacadas con toda diligencia y cuidado de los mejores archivos. Dase noticia de diferentes familias y ilustres varones, que florecieron en estos años en armas, santidad y letras, dedicado al rey Nuestro Señor*, Madrid, Pablo de Val.
- Ocampo, Florián de. 1553. *Los cinco primeros libros de la crónica general de España*, Medina del Campo, Guillermo deMillis impresor.
- Ríos, Martín. 2011. *La Reconquista: una construcción historiográfica (s. XVI-XIX)*, Madrid-México, Marcial Pons-UNAM.
- Ibid. "De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Nº 37, México, pp. 97-137.
- Saavedra Fajardo, Diego. 1658. *Corona gótica, castellana y austriaca*, Amberes, Casa de Jerónimo y Juan Bapt.
- Sánchez Alonso, Benito, 1941-1950. *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto*, 3 vols, Madrid, Consejo Superior de Educaciones Científicas.
- Sandoval, Prudencio de. 1792. *Historia de los reyes de Castilla y León: Don Fernando el Magno, primero de este nombre, infante de Navarra, Don Sancho, que murió sobre Zamora, Don Alonso Sexto de este nombre, Doña Urraca, hija de don Alonso Sexto y Don Alonso Séptimo, emperador de las Españas, sacada de los privilegios, libros antiguos, memorias, diarios, piedras y otras antiguallas, con la diligencia y cuidado que en esto pudo poner D. Fr Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, dirigida al rey Don Felipe Nuestro Señor*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1792. (Pamplona, Carlos Labayén, 1615).

- Spiegel, Gabrielle. 1999. *Romancing the past: the rise of vernacular prose historiography in thirteenth-century France*, Berkeley, University of California Press; ID. 1997. *The past as text. The theory and practice of medieval historiography*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press.
- Villaseñor, Juan de. 1684. *Historia general de la restauración de España por el santo rey Pelayo*, Madrid, Roque Rico.
- White, Hyden. 1992. *Metahistoria: la imaginación histórica en el siglo XIX europeo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zurita, Jerónimo de. 1984. *Gestas de los Reyes de Aragón. Desde comienzos del reinado al año 1410*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Ibid. 1967. *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.